

ISOLINA

¡Juan Antonio!

PEDRO

¡Oh!...

ISOLINA

Pero... ¿Lloras?... ¿Estás llorando?

JUAN ANTONIO

Queriendo en vano velar con una sonrisa la infinita angustia de su rostro.

No, no... Si no lloro... Si es que me puse á mirar al Sol así, frente á frente, y...

No puede más, y aunque ISOLINA y PEDRO corren al verlo apoyarse en el muro no llegan á tiempo para recoger el pobre cuerpo, que se desploma.

TELÓN

ACTO TERCERO

En el despacho de JUAN ANTONIO. Una gran mesa de trabajo con dos carpetas. Un sillón y una silla á cada lado de la mesa, respectivamente.

Puertas al fondo y á la derecha; una es la de la alcorba y la otra se abre sobre un pasillo. Es de noche, y sobre la mesa una sola lámpara alumbra toda la habitación.

JUAN ANTONIO está solo, sentado ante la mesa; uno de sus brazos aparece aún desnudo, y la jeringuilla hipodérmica acaba de hacer en él una inyección... Luego guarda la jeringuilla, bajo la manga de la chaqueta, y apoyando los codos en la mesa y el rostro en las manos, queda absorto. FRANCISCO entra, y tiene que llamarlo dos veces para apartarlo de sus pensamientos.

FRANCISCO

Juan Antonio...

Más alto:

¡Juan Antonio!

JUAN ANTONIO

Ah... ¿Eres tú, Francisco?

FRANCISCO

No te molesto, ¿eh?

JUAN ANTONIO

Al contrario... Quédate.

Pequeño silencio.

FRANCISCO

Hubo carta de Camilo... También él desaprobaba el viaje de Pedro, pero al fin parece que se ha convencido... Le manda algo de dinero, una miseria... Pedro dice que quiere irse mañana.

Indiferente:

Ah, sí ..

FRANCISCO

Pero, ¿qué te pasa?... En los quince días que estuvo Camilo con nosotros no me atreví á preguntarte... Tú fingías una gran calma y yo no quería decirte: "Aquí hay comedia, Juan Antonio", teniendo en cuenta que no te conviene disgustarte .. Luego de irse Camilo debí hablarte claro, pero... Te noto extraño: esos desmayos de todos los días, esa apariencia de calma me dan miedo.

JUAN ANTONIO

Has hecho muy bien... Sólo que no hay comedia; esa calma es verdadera, es reflexiva .. ¡Y tanto!

FRANCISCO

Si me hablas con medias palabras, estoy perdido. Permíteme una pregunta y prométeme una respuesta terminante.

JUAN ANTONIO

A ver.

FRANCISCO

Tú tienes un disgusto... Un disgusto cualquiera... No te pregunto la causa.

JUAN ANTONIO

Bien, tengo un disgusto.

FRANCISCO

Una pena, ¿no es eso?... No un disgusto general sin motivo directo... No cosa del cerebro, sino del corazón. . Una herida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE ESCOBAR, MONTEREY, MEXICO

JUAN ANTONIO

Vas á tientas como un ciego que temiera hacer daño... y eres capcioso como un mal juez... Sí, tengo una herida. Pero tú buscas una acusación y yo no puedo acusar á nadie... La mano que me ha herido es inocente.

FRANCISCO

Y cruel...

JUAN ANTONIO

No puede haber crueldad en lo que no puede evitarse... Por eso el Destino no es cruel, Francisco... Bah, hablemos de otra cosa... ¿Cuánto le ha mandado Camilo á Pedro para el viaje?

FRANCISCO

Cambia de conversación... ¿Qué me importa ahora á mí la tacañería de Camilo? ¿Qué me importa á mí el mundo entero, cuando te veo desmayándote cada día y encerrado en un silencio que no se merece tu hermano?... Háblame claro; nunca hubo secretos entre nosotros... ¿Qué hay?... ¿Qué pasa?

JUAN ANTONIO

Nada... nada.

FRANCISCO

Quieres decir... todo. Ya tenemos aquí el misterio. Se torció la vida... Iba demasiado bien... ¡Si al menos se pudiera hablar claro!

JUAN ANTONIO

No se puede...

FRANCISCO

¡Si me dejaran arreglar las cosas!...

JUAN ANTONIO

Te vuelves loco... Parece que deliras. Hay cosas que no tienen arreglo, Francisco... A mi edad no vale ya la pena de forzar las cosas... Tal vez la muerte está ya á mis puertas y...

FRANCISCO

¡Morir tú!... Tú no sabes de lo que yo soy capaz, Juan Antonio... Si te vuelvo á oír hablar de muerte, soy capaz de todo...

JUAN ANTONIO

¿Ves? Y tú pretendes que se te hable claro... No

se pueden cambiar cuatro palabras contigo acerca de mí, sin que te exaltes, sin que te conviertas en un erizo... Yo no soy inmortal, querido hermano... Ese es tu defecto, alguno habías de tener, y me llega al alma, Francisco. . A veces tu solicitud para conmigo, me recuerda á mamá... Y hay momentos, así, como ahora, sin que pase nada de extraordinario, en que deseo darte un abrazo muy fuerte... Así.

Se abrazan enternecidos. FRANCISCO tiene de pronto una sospecha oscura y terrible, y, sin deshacer el abrazo se separa de su hermano para interrogarlo, queriendo descifrar la verdad en el fondo de sus ojos.

FRANCISCO

Tú tienes un secreto, tú tramabas algo... Desde el día en que te dió el primer vahido, — ¿te acuerdas? —, el mismo día que llegó Camilo, eres otro. . Ese trabajo febril, cuando el doctor Reyes te aconseja reposo; ese escribir y escribir cosas que escondes cuando llega alguien... ¿Crees que no te observo? Es necesario que hoy te abras á mí, Juan Antonio... Ese mismo viaje de Pedro que has consentido sin protestas...

JUAN ANTONIO

Pedro no se irá...

FRANCISCO

¿Que no se irá?

JUAN ANTONIO

Queriendo recoger su frase:

No se irá... tan pronto... No te asustes... Hoy le rogaré que aplace el viaje unos cuantos días, hasta que hayamos concluído los trabajos que empezamos juntos... Por eso me afano.

FRANCISCO

No, más vale que Pedro se vaya en seguida, Juan Antonio.

JUAN ANTONIO

¿Qué significan tus palabras?... ¿Tú también hablas por enigmas?... ¿Ves cómo no se puede hablar claro?... Dí, ¿qué sabes? ¿Qué sospechas?... ¿Qué has visto?

FRANCISCO

Nada; te lo aseguro. Si hubiera sabido que ibas á exaltarte... Ya hablaremos claro más tarde, cuando ése se haya ido y tus desmayos diarios te hayan dejado en paz... Tú sabes que cuando te veo su-

frir, pierdo el tino y no sé lo que me digo; tú sabes... ¡Y nunca te he visto sufrir como ahora!...

JUAN ANTONIO

Bien, bien querido hermano... Anda, ve á respirar un poco; el aire te hará bien...

FRANCISCO

Sí...

FRANCISCO va á salir. Cuando ya está en la puerta JUAN ANTONIO, en tono natural, para no descubrir su emoción, lo llama.

JUAN ANTONIO

Oye, Francisco...

FRANCISCO

¿Qué?...

JUAN ANTONIO

Dame otro abrazo antes de irte...

Se abrazan estrechamente, y gruesas lágrimas silenciosas dan al abrazo la solemnidad de un adiós. Entra ISOLINA.

ISOLINA

¿Cómo estás?... No te conviene emocionarte.. Mira, Francisco, si sigues así soy capaz de no dejarte entrar más á verlo; con tus cosas le haces perder la tranquilidad que le hace tanta falta.

FRANCISCO

Hosco:

Ya me voy... Tienes razón; soy yo quien le hago perder su serenidad... Ya me voy..

FRANCISCO sale por el fondo.

JUAN ANTONIO

Siéntate, nenita; quiero que hablemos.

ISOLINA

No eres razonable... Hoy te han dado dos desmayos en vez de uno por no ser razonable.. ¿Tomaste la estriecinina?

JUAN ANTONIO

Sí, acabo de ponerme una inyección. Déjame hablar. Debemos aprovechar el tiempo.

ISOLINA

Si hablaras sin emocionarte...

JUAN ANTONIO

Es el poco de corazón que aún me queda, hija...
¡Al fin del camino me he vuelto sentimental!... En
el fondo siempre lo fui.. Tú pareces menos que
yo...

ISOLINA

¿Yo?...

JUAN ANTONIO

Pedro debe marcharse mañana, y tú estás como si
tal cosa... Se diría que lo ves marchar con alegría.

ISOLINA

Aparentando ligereza de tono:

Claro.. Como que creo que para Pedro es con-
veniente ampliar sus estudios, orear su intelligen-
cia... No vale la pena de entristecerse; no va á cru-
zar el mar como un emigrante.

JUAN ANTONIO

Es verdad; no es á él á quien hay que compade-
cer: es á mí.

ISOLINA

A ti, ¿por qué?

JUAN ANTONIO

Porque se me iba.. se me va el discípulo pre-
dilecto... Me había acostumbrado á trabajar con
él. Ibamos al unisono en las cuestiones de la cien-
cia.. Yo le había inculcado mis ideas, mis con-
clusiones, y él, con una fidelidad perfecta, las lle-
vaba más lejos... Algunas verdades las habíamos
encontrado juntos... En fin, no se renuncia á todo
eso de un golpe...

ISOLINA

Me da pena oírte... Parece que yo no soy nada.

JUAN ANTONIO

Es cierto... No te nombro, y sin embargo tú eres
todo... Es como cuando se habla del organismo: se
 nombra el corazón, el cerebro, las vísceras .. y casi
nunca se nombra la fuerza invisible sin la cual

corazón, vísceras y cerebro son carne muerta.. Tú eres para mí esa fuerza, Isolina... Al faltarme tú, yo soy carne muerta también.

ISOLINA

Yo no puedo ni quiero faltarte, Juan Antonio... Mis estudios, mi vida, mi carrera, son la misma cosa: quererte, quererte, quererte. Te quiero con todos los cariños posibles...

JUAN ANTONIO

Sí, nenita... Hablamos, hablamos, y no te digo lo que quiero decirte.

ISOLINA

Si se va Pedro te quedo yo, te queda Francisco...

JUAN ANTONIO

Pero Francisco es viejo como yo... Y Pedro era la juventud... En una casa es necesaria la juventud siempre...

ISOLINA

¿Y no soy yo joven?... No te comprendo.

JUAN ANTONIO

Y si yo me moría .. al yo morirme...

ISOLINA

¡Oh, no quiero que digas!...

JUAN ANTONIO

Sin casi interrumpir la frase:

"...estando aquí Pedro..."

ISOLINA

¡Oh Juan Antonio, Juan Antoni!.. No me digas eso .. Tú siempre has sido bueno conmigo. .

Hay una pausa.

JUAN ANTONIO

Eso es lo que deseo ser hasta el fin, nenita, mi nenita... bueno contigo... No veas en ninguna de mis palabras un reproche. . Quiero decirte que las fuerzas se transmiten .. Camilo me dijo un día que sus hijos debían ser mis continuadores. . ¡Quién iba á pensar!...

Recogiendo la frase de ISOLINA con severa bondad.

Yo no apruebo los sacrificios estériles, Isolina. . Sería una cobardía sin nombre, caer en eso al fin de una vida de trabajo y de luz. Cuando yo muera...

ISOLINA

¡No hables de morir!... No quiero, no quiero. .

JUAN ANTONIO

Sí, al contrario, debemos hablar... Yo se que sólo estamos familiarizados con el nombre de la muerte, pero que ella, la verdadera, nos sorprende cada vez que tiende su hoz cerca de nosotros... Con Francisco, el pobre, no puede hablarse de estas cosas... Él debió ser el que me oyese para evitarte este dolor; pero...

ISOLINA

No, no...

JUAN ANTONIO

La muerte, cuando se lleva á un viejo, es que deja paso á la vida... La muerte es repugnante y cruel cuando malogra, cuando troncha... Yo tengo sesenta y cinco años y no sirvo de nada.

ISOLINA

Sirves á la humanidad y eres mi sostén.

JUAN ANTONIO

Admitido... Pero en la marcha del mundo toda fuerza necesaria es sustituida; para un pobre viejo estudioso que se va, surgen diez jóvenes de talento que lo sobrepujan... No es la ciencia ni la humanidad quienes me preocupan: eres tú...

ISOLINA

¿Quieres callar?... No eres bueno conmigo si me haces sufrir...

JUAN ANTONIO

Tú has dicho antes que me querías con todos los cariños posibles... Tú á mí no; tú no puedes de cierta manera. .

ISOLINA

No te entiendo, Juan Antonio. Escucha...

JUAN ANTONIO

Pero yo á ti sí.. Es monstruoso, pero es cierto; yo puedo quererte con todos los cariños posibles y te he querido siempre así.

ISOLINA

Y sigues queriéndome...

JUAN ANTONIO

Y sigo queriéndote, Isolina... Pero á veces un cariño manda más que otro .. Ahora veo en tí lo que siempre debí haber visto: una hija. Estoy adolorido y contento, nenita... Y como á una hija, pretendí hablarte de mi muerte.

ISOLINA

Pero si el doctor Reyes asegura que con la estricnina podrás ponerte bueno del todo; si...

JUAN ANTONIO

Reyes es un pobre hombre... Todos los doctores somos unos pobres hombres, nenita... Mucha vanidad, porque sabemos los nombres de to-

das las ruedas del complicado reloj que es cada ser; pero la cuerda sigue siendo un secreto... Podemos impedir que el reloj atrase ó adelante; cuando la cuerda no impulsa más, el reloj se para, la vida se acaba irremediabilmente.

ISOLINA

Sí, pero...

JUAN ANTONIO

Y mi corazón y mi cerebro están cansados. Eran ya máquinas viejas y yo les impuse el trabajo entusiasta de estos últimos tiempos. Además la felicidad agota como el perfume de ciertas flores; la voluptuosidad es una aliada de la muerte... ¡y yo he sido muy feliz contigo, Isolina!..

ISOLINA

Yo no me consolaré nunca, Juan Antonio.

JUAN ANTONIO

Eso dices hoy y sé que eres sincera... Pero te consolarás; el tiempo hace y deshace los dolores... Cuando tu dolor haya pasado, cuando vuelvas á desear y comprendas que te falta el complemento de tu vida...

ISOLINA

No, no... no.

JUAN ANTONIO

Entonces yo quiero que seas leal contigo misma, que te cases con un hombre bueno, digno, que pueda darte lo que yo te he dado y lo que yo no te he podido dar, nenita: la juventud... Sí, no digas que no sin saber lo que dices... Yo quiero premiar con esta súplica, con esta orden, la dulzura, con que has perfumado tu sacrificio... Tú has conseguido de tu corazón grandes victorias... Yo te he sentido luchar, temblando, y te he visto vencer contento...

ISOLINA

Yo no he tenido que luchar; tú eres todo para mí; tú lo sabes...

JUAN ANTONIO

Tu hermosura y tu bondad lo doraban todo, hasta mis sufrimientos, y muchas veces, como quien abandona los remos en un mar tranquilo, me he abandonado á la felicidad de quererte sin pensar en nada... sin temor, sin conciencia, fuera del tiempo... Han sido los días felices. ¿Quién puede arrebátarmelos? Fueron, han existido... ¡no volverán!... Pero debo recompensarte por habérmelos dado.

ISOLINA

No quiero nada, nada, sino que tú vivas; morir-me antes que tú... Yo no sé lo que haré si tú mueres... Entraré en un convento...

JUAN ANTONIO

No, no... Eso nunca... Odio, óyelo bien, la viudez eterna, el convento, cuanto significa vida estancada... ¡Ceniza... ceniza! Te mando que, al morir yo, te cases; que sepas lo que es el verdadero amor y lo que es la voluptuosidad con el hombre que por ley biológica te corresponde... Lo quiero, ¿me oyes bien?

ISOLINA

¡Es horrible!

JUAN ANTONIO

Yo soy un usurpador... ¿Qué he hecho de ti? ¿Qué normas sagradas he cumplido en ti? ¿Dónde están los hijos que tú, mujer fuerte, debiste dar al mundo?... ¡También yo soy ceniza y ojalá no lo hubiera nunca olvidado!

ISOLINA

Tú tienes algo. Me hablas de un modo extraño;

dices cosas que no comprendo, pero que me hacen temblar... Juan Antonio, no sufras por mí... Yo tengo la conciencia limpia...

JUAN ANTONIO

Soy yo el que no tiene limpia la conciencia. También me ha costado muchos sufrimientos alcanzar de mí esta victoria que me permite hablarte de este modo...

ISOLINA

Angustiada:

¿Entonces?...

JUAN ANTONIO

Veo que contigo no puedo llegar hasta el fondo de mi pensamiento; tú también eres débil como Francisco. Sin embargo... Sólo quiero que me prometas una cosa, que...

REMEDIOS entra por el fondo.

REMEDIOS

Ya sabía que estaría aquí.. Y nosotros allá abajo, esperándote. Lo primero que dice el doctor es que no lo hagáis fatigar, y como si nada .

JUAN ANTONIO

No fué de ella la culpa.

REMEDIOS

Si ya sé que tú eres tan chiquillo como ella.

Á ISOLINA:

Ea, vamos...

JUAN ANTONIO

No la riñas, te repito que he sido yo...

ISOLINA

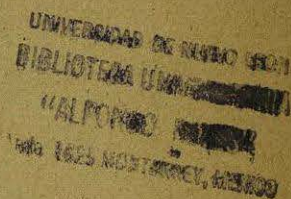
Cuando tú quieras.

JUAN ANTONIO

Hacedme el favor de decirle á Pedro que suba un instante... Tengo que dejar concluidos con él ciertos detalles.

ISOLINA

Ya tendrás tiempo; descansa ahora un rato.



REMEDIOS

No, mujer... ¡Qué va á tener tiempo! Pedro se va por la mañana. Si no hablan ahora...

JUAN ANTONIO

Á ISOLINA.

Ven, dame un beso antes de irte... En la frente... Adiós.

REMEDIOS sale é ISOLINA la sigue. Antes de salir ISOLINA vuelve la cabeza y sonríe á JUAN ANTONIO... JUAN ANTONIO también sonríe, sonríe demasiado, y la sonrisa se llena de dolor. Cuando las dos se han ido, saca su reloj, y puesta una mano sobre el corazón, mira atentamente la esfera. Así pasa un minuto hasta que entra PEDRO.

PEDRO

¿Me llama usted?

JUAN ANTONIO

Sí, siéntate...

PEDRO va á sentarse en un sillón, y JUAN ANTONIO le indica la silla que está frente á la suya, al otro lado de la mesa de trabajo.

No, siéntate aquí, en tu sitio, como cuando trabajábamos juntos.

PEDRO obedece.

Así, Pedro... Tenemos que hablar francamente, como dos hombres.

PEDRO

Muy bien.

JUAN ANTONIO

He observado en ti un carácter recto y enérgico... Al mismo tiempo me parece que tienes esa ambición que es el germen de todo progreso.. En fin, que eres fuerte, que sabes desear, que sabes esperar... Guardas en la vida la misma serenidad que en el laboratorio... Así era yo... ¡Un hombre!... Podemos, pues, hablar de hombre á hombre, ¿no es eso?

PEDRO

Sí.

JUAN ANTONIO

Prepárate: no me hagas rectificar la buena idea que tengo de ti.

PEDRO

No.

JUAN ANTONIO

Tú estás enamorado de Isolina.